

## Algunas aproximaciones conceptuales a las experiencias festivas

---

Por Adrián Scribano\*

### Introducción

La fiesta como práctica intersticial es una acción colectiva orientada a desmentir el régimen de verdad de la economía política de la moral vigente. La fiesta no necesariamente es rebelde, ni insumisa, ni disruptiva; es ese intersticio que al plegar y desplegar las experiencias conjuntas de los sujetos, abre un hiatus (más) en esa totalidad fallada que encarna la permanente reproducción del experimentar la vida (solo y solo si) desde el consumo mimético, la resignación y el solidarismo.

El presente trabajo tiene por objetivo sintetizar continuidades y discontinuidades entre tres maneras de expresarse las vivencias festivas, encarnadas en las fiestas institucionales, los actos celebratorios y el gasto festivo.

La estrategia de exposición que hemos seguido, siempre en un tono de síntesis y esquema, es la siguiente: a) abordamos algunas conceptualizaciones sobre la fiesta, b) exploramos las tres formas de expresar lo festivo en tanto momentos de una banda mobesiana, y c) volvemos sobre el lugar y consecuencias del gasto festivo en las experiencias festivas a partir de nuestro propio proceso de indagación. Finalizamos con algunas reflexiones sobre la centralidad de la temática abordada en la elaboración de una mirada crítica sobre fiesta y política de las emociones.

Para quien se dispone a observar un acto festivo existen, entre otros, principalmente tres problemas: a) qué observar, b) cómo observar/registrar y c) que lugar ocupar en la trama observación/festividad.

Las múltiples maneras de observar/registrar (video, grabación de audio, notas de campo, etc.) y las diversas posiciones del sujeto que pretende observar un acto festivo implican un conjunto de reflexiones que pueden variar desde el rango de “intromisión” de la cámara de video a usarse, pasando por las sensaciones que experimenta quien observa hasta llegar a la manera y oportunidad de contacto con los “festejantes”. Ahora bien, tanto uno u otros problemas “comienzan a diluirse” cuando el *qué* observar, al menos, es puesto bajo actos de vigilancia epistémica y reflexividad sistemática: sobre esto intentamos reconstruir algunas pistas en el presente trabajo.

La problemática (conceptual/práctica) de qué es una fiesta debe ser “alejada” en primera instancia de dos componentes (posibles) de la doxa académica que la contextualiza: a) el que se podría sintetizar en “*fiestas eran las de antes*” dada la preponderancia de estudios sobre la fiesta en pueblos originarios, sobre la diferencias entre lo urbano y lo rural, etc.<sup>1</sup>, y b) el que podría resumirse en la expresión “*estos son*

---

\* Investigador Independiente del CONICET. CIECS-UE-UNC CONICET; CIES (Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos). E-mail de contacto: [adrianscribano@gmail.com](mailto:adrianscribano@gmail.com)

<sup>1</sup> Con esto no queremos de ninguna manera hacer una crítica a dichos estudios; solo prevenimos ante el pre-juicio sobre los “tiempos-espacios” en los cuales se suelen naturalizar espontáneamente en la doxa académica las indagaciones sobre la temática. Solo si se escribe en el buscador de REDALYC la palabra



*los rasgos esenciales de una fiesta*” implicando una búsqueda, imposible, de parámetros substanciales para imputar carácter de fiesta a un evento y a otro no.

En el contexto del proceso de indagación que venimos compartiendo hemos realizado una serie de acciones que convergentemente se han propuesto explorar las formas del vivenciar una fiesta que los agentes tienen. Cuando se re-toma la palabra de los sujetos que participaron en las experiencias festivas que registramos, se abren desde su propia narración unas maneras otras de re-vivenciar lo festivo. Pero también, en un más acá de la palabra, aparecen repeticiones e interacciones que dan algunas pistas para comprender la multifacética experiencia de “vivir-una-fiesta”.

En esa dirección hemos observado diversas modalidades de fiestas institucionales alrededor del 1° de Mayo en sindicatos, agrupaciones sociales y partidos políticos usando como técnica de registro el video; luego entrevistamos a algunos de los sujetos que participaron en dichas fiestas; en otra instancia le pedimos a un conjunto de sujetos que seleccionaran una foto que ellos creían reflejaba “la” fiesta de su vida y que nos dijeran por que la habían escogido, también volvimos a las fiestas institucionales del 1° de Mayo a realizar observaciones y finalmente le realizamos entrevistas en profundidad a algunos de los sujetos que ya habían participado en los momentos anteriores preguntándoles sobre qué entendían ellos era una fiesta. Este proceso entre video, entrevistas, lectura de fotos, observaciones y entrevistas nos dispuso en diversas posiciones respecto a la vivencialidad de las experiencias festivas y es desde esas mismas sensibilidades que, de un modo preliminar, queremos ahora “re-construir” algunas nociones que nos sirvan para comprender las proximidades y distancias entre fiestas institucionales, actos celebratorios y gasto festivo. Como primer paso para alcanzar nuestro objetivo conducimos un rastreo preliminar sobre algunas conceptualizaciones al respecto.

### ***1. Tras las huellas conceptuales del fenómeno festivo***

Hacemos esta breve “inmersión” en las visiones sobre las fiestas con la sola intención de “preparar” las conceptualizaciones que luego se realizarán; por ello lejos de pretender exhaustividad, busca solamente expresar algunos de los más conocidos “enfoques” sobre la fiesta. Es en ese marco que se dejan explícitamente de lado las exploraciones de los complejos contactos de la fiesta con el juego, el carnaval y la religiosidad, solo para mencionar tres de los muchos estudiados en conexión con el fenómeno que nos interesa.

¿Cuáles son las características de una fiesta, más o menos generalmente aceptadas entre los que han indagado el sentido y la experiencia de las mismas? No hay una respuesta adecuada ni que pueda agotar, al menos, una lista preliminar de rasgos que permitan asirse con una “métrica” de lo festivo. Ahora bien, en ese flujo de rasgos y caracteres posibles que una experiencia festiva tiene nos parece razonable, de modo provisional, esbozar un bosquejo mínimo sobre las aludidas experiencias.

Las fiestas denotan un “corte” entre tiempos ordinarios y tiempos excepcionales; es decir, toda fiesta es un punto de inflexión en el transcurrir de la vida en tanto manera particular de experimentar un antes y un después.

---

fiesta se podrá observar la riqueza e importancia de los estudios aludidos pero a la vez también “descubrir” ciertas “reglas” del habitus científico sobre la problemática.



Las fiestas implican procesos de continuidad/discontinuidad entre el producir y consumir, así, en las experiencias festivas se gasta lo que se ha elaborado o las mediaciones que la hicieron posibles; se extingue el producto del trabajo.

Las fiestas implican grados más o menos homogéneos de ritualización de los intercambios y relaciones sociales que en ellas se performan. Ya sea que se “brinde” una fiesta o que se “asista” a ella las “reglas” de reciprocidad, decoro y exceso (tanto por su existencia como por su inexistencia) conducen a la regular resolución de situaciones de los sujetos.

Las fiestas son tributarias de experiencialidades de clase, género, edad y etnia de quienes en ellas toman parte; no hay *una* modalidad de fiestas, existen tantas como las posiciones y condiciones de aquellos que “hacen-parte” de ellas: sus bio-grafías, trayectorias de clase, los efectos de su historia social hecha cuerpo, entre otros, son factores que anudan las formas y “contenidos” de la fiestas.

De este modo la fiesta como experiencia colectiva entrama vivencias de tiempos, modalidades de producción y consumo, regulaciones interaccionales y las historias (colectivas e individuales) de los participantes en tanto resultados de enclasmientos diversos.

Un recorrido por algunas miradas sobre las fiestas nos pueden brindar ciertos elementos más para aquello que queremos presentar en este trabajo y que sirvan de mediaciones necesarias para una mejor comprensión del fenómeno al que proponemos aproximarnos.

Desde una mirada “conservadora”, en búsqueda de poder caracterizar lo “esencial” de una fiesta, desde la filosofía y en el marco de su idea de fiesta incesante, Josef Pieper (1974:40) sostuvo que “[C]elebrar una fiesta significa celebrar por un motivo especial y de un modo no cotidiano la afirmación del mundo hecha ya una vez y repetida todos los días”.

En un sentido diverso es Roger Caillois uno de los que más enfatizara el papel de la fiesta como transgresión sagrada asociando a ésta con el quiebre de reglas y re-inención del mundo. El autor sostiene que “no hay ninguna fiesta, aunque ésta por definición sea triste, que no incluya al menos un principio de exceso y francachela... (...)...Hay que darse por el gusto, hasta agotarse, hasta caer enfermo. Esa es la ley de la fiesta (Caillois 1984:110).

Más allá de las diferencias que podemos advertir en estas dos aproximaciones es posible detectar algunos caracteres que se conjugan: se celebra la vida para que esta continúe, se podría decir que no hay mundo sin fiesta; se hace la fiesta en los momentos de exceso que ella puede/debe implicar; hay una celebración por el gusto de celebrar; y el límite de exceso es la situacionalidad impuesta por el cuerpo puesto “en fiesta”. La fiesta así comprendida no es solamente un corte de excepcionalidad de la vida sino aquello que liga y cementa la vida con los resultados del plus que se percibe en la exhaustividad de dicha experiencia.

Desde otra perspectiva, en uno de sus trabajos más conocidos de la década de los ‘80 del siglo pasado, Néstor García Canclini sostenía que la visión dualista (urbano-rural, religiosa-profana) sobre las fiestas no se adecuaba a sus estudios sobre las mismas en el contexto de las culturas populares en el capitalismo. Insistía en que los sectores populares, indígenas y obreros más que “hacer” fiestas en términos de tiempos extraordinarios en contraposición de los cotidianos, enhebraban en ellas ambos



momentos de la vida de una manera particular. La fiesta es un acontecimiento de subversión restringida. En dicho contexto sostiene que la fiesta es una

...Obligada reinversión interna del excedente económico, catarsis controlada de lo que no puede estallar en el trabajo oprimido pero se regula también en la irrupción festiva para que no perjudique la cohesión permanente: la fiesta no es la liberación desaforada de los instintos... (...)...sino un lugar y un tiempo delimitados en el que los ricos deben financiar el placer de todos y el placer de todos es moderado por el “interés social” (García Canclini 1982:188).

También en la década de los 80 del siglo XX y con la intención de realizar una crítica al “paradigma racional iluminista” Pedro Morandé en su abordaje sobre las discontinuidades entre gasto festivo y ahorro ascético (especialmente en lo que se denominan economías cúllicas) sostiene que

El sacrificio es en estos casos el momento culminante de una festividad solemne en donde se dilapidan de manera ritual recursos económicos, sin referencia ninguna a una utilidad productiva que pueda resultar de esta dilapidación. No solo cabe considerar como gasto festivo la destrucción física de la víctima inmóvil o de su sustituto simbólico, sino también el conjunto de recursos destinados a la producción de objetos explícitamente consagrados para esta festividad y que serán consumidos o destruidos durante su realización (Morandé 1984:89).

Emergen desde estas aproximaciones unos rasgos otros de la experiencia festiva: la fiesta como “compensación” y “moderación” de la desigualdad, la diferencia y diferenciación impuesta por los poderosos; la fiesta como “gestión” de las sensibilidades que hacen soportables la vida de los expropiados; la fiesta como proceso donde se incluye no sólo el “tiempo de fiesta” sino todo el continuo acumulación/dilapidación; y la experiencia festiva como acto vicario que gira alrededor de un sacrificio (individual/colectivo). Desde aquí la fiesta es una tecnología que produce unas políticas de las sensibilidades adecuadas desde el mismo borde del exceso y el gasto improductivo que ya hemos mencionado. Borde al fin que parece ser el objeto de deseo, tal vez nunca consumado (pero si consumido), como piedra de toque de toda experiencia festiva, sea en su negación y ausencia, sea en su presencia teleológicamente conducida.

En el contexto de estas convergencias y divergencias es posible que realicemos ahora una primera aproximación a las nociones que pretendemos aquí explorar en sus diferencias y semejanzas.

## ***2. Fiestas institucionales, actos celebratorios y gastos festivos como bandas de moebio***

Las fiestas implican una serie de prácticas que pueden o no advenir en todas las experiencias festivas del mismo modo y bajo la misma sensibilidad. Si se parte de una aproximación general dichas experiencias con-tienen las tramas dialectizadas y las bandas mobesianas que atan (des-atan) fiestas institucionales, actos celebratorios y gastos festivos.

Si miramos las experiencias festivas desde tres momentos diferentes pero concomitantes de una misma banda mobesiana -a la cual ellas pertenecen- pueden aparecer (aparecen): a) en tanto prácticas diferentes y diferenciales, b) en los



solapamientos que existen entre ellas, y c) en tanto “variables” cobordantes de un proceso experiencial festivo.

Busquemos ahora en las dos primeras torsiones de las bandas de moebio los procesos de diferenciación y des-diferenciación que ellas implican.

En el horizonte de comprensión de la primera de las bandas aludidas es posible entender como *Fiesta Institucional* al conjunto de prácticas que procuran solemnizar un “paquete tiempo-espacio”, a través de la creación de ciertas técnicas de manejo del recuerdo cuya eficacia simbólica consiste en (y se orienta a) estructurar las narraciones posibles sobre el tiempo/espacio. Desde esta perspectiva los estados, los gremios y sindicatos, los partidos políticos, las empresas, las corporaciones multinacionales “tienen-sus-fiestas”. Las fiestas institucionales son ceremonias de inmersión, producción y reproducción de un conjunto de prácticas sociales que suponen y configuran a los grupos humanos de referencia y pertenencia. Son técnicas de narración y gestión del futuro.

Los *Actos Celebratorios* conmemoran los lazos en común que los participantes de los mismos han heredado, construido y creado: su objetivo es la memoria vuelta ceremonia. En estas experiencias festivas se re-memoran con otros hechos trascendentes para los celebrantes en búsqueda de la reproducción de reconocimiento colectivo. Son ceremonias de mantenimiento performativo del pasado.

Los anclajes y desanclajes entre las escalas, intensidades y duración de las experiencias festivas pertenecen al segundo momento, desde el cual puede observarse sus proximidades y distancias en términos de constituir un despliegue otro de la banda mobesiana en la cual se inscriben. El individuo, la familia, el barrio, el pueblo, la nación y el estado tienen experiencias festivas que pujan, dialectizan y elaboran las continuidades entre ellas.

Las tensiones entre la conmemoración ritualizada, la repetición estructurante y la inmersión colectiva constituyen una de las bandas de moebio que se hacen y deshacen entre fiesta institucional, acto celebratorio y gasto festivo.

Otra experiencia helicoidal de las tramas entre las aludidas experiencias lo constituyen las modalidades de ritualización ligadas al manejo del recuerdo como acto político primordial de la historia social hecha cuerpo. Se recuerda como manipulación, como forma de destitución y como horizonte de comprensión.

Es en este marco que se puede entender cómo cuando se performa una fiesta institucional se hace todo como forma de experiencia festiva "pero" como soldadura, estaño y "re-lleño" de las fallas estructurales que hacen particulares algunos rasgos de dicha institución, que la hacen tal. Son donde lo instituido toma la forma dramática de gesto instituyente para reproducirse y producir la novedad controlada que “pro-voca” estados emocionales en tanto memorias sin recuerdos, cuya pre-ocupación no es el pasado sino el futuro, es decir, el ahora.

Revelado en el proceso aludido el acto celebratorio es un módulo experiencial - que inscripto en toda experiencia festiva- le otorga a los sujetos las posibilidades de resolver la coordinación de la acción, a partir de una repetición de estados emocionales y cognitivos asociados a las formas reconocibles de la constitución de una identidad compartida. Los actos celebratorios ritualizan unas experiencias pretéritas asociadas a la formación de aquello que se con-memora, de aquello que necesita adquirir estatuto de excepcional.



En el contexto que venimos siguiendo (y retomando) las expresiones y experiencias por nosotros reconstruidas en las narraciones de los sujetos que han participado en nuestras indagaciones, podemos observar una torsión más de la banda mobesiana de las experiencia festivas.

*a) Las fiestas institucionalizadas y el acto celebratorio como la eficacia de lo festivo*

Las fiestas son inexplicables desde una lógica de racionalización de la acción. No hay mucho que explicar, no hay mucho que desenrollar en los actos celebratorios; están todos sabiendo que se puede esperar. Saber que se hace y esperar que el otro haga lo que debe hacer para que existan ciertos resultados y no otros, es el componente mínimo de celebrar: casamientos, divorcios y nacimientos; para recordarse exigen la performatividad de las prácticas y las narraciones a ellas asociados. La ritualización se desarma en el preciso momento que debe ser explicada. La iteratividad para que “*todo salga bien*” es la condición de posibilidad de las experiencias posibles.

*b) Las experiencias festivas como acto del recuerdo en tanto re-vivencia de lo experimentado*

Las experiencias festivas se hacen para recordar. Para recordar que hay algo que celebrar, recordar lo experimentado y recordar que eso pasó “como tenía que pasar”. Las situaciones de interacción, las fotos, los invitados, los actores centrales y lo “que-pasó” es una fuente de vivencias del (en el) futuro. La fiesta es mirar a la vez hacia atrás, hacia el hoy y hacia el mañana.

*c) Conocer, re-conocer y “poblar” el tiempo*

La experiencia festiva es un acto de apropiación del tiempo que en las fiestas institucionales condensa la persistencia de la acción humana sobre el fluir de la vida. La experiencia festiva permite conocer “otras cosas”, “otras personas” y “otras sensaciones”. En relación directa con lo anterior, la fiesta institucionalizada es un momento de reconocimiento y hetero-reconocimiento: los de siempre, los que esperamos nos saluden, los que esperamos para compartir.

En las porosidades de estas bandas mobesianas es posible comprender cómo la presencia del *Gasto Festivo* tensiona las formas y modalidades de experimentar el mundo como futuro y como pasado. Ahí donde lo inexplicable del hacer toma las riendas bajo el supuesto que la ritualización se desarma en el preciso momento que debe ser explicada; ahí donde la presentificación anuda los paquetes tiempo-espacio y la fiesta es mirar a la vez hacia atrás, hacia el hoy y hacia el mañana; ahí donde acaece dialéctica de la identidad (fallada) en la experiencia festiva del reconocimiento y hetero-reconocimiento; donde aparecen los de siempre, los que esperamos nos saluden, los que esperamos para compartir, adviene el gasto festivo.

Estas tres “unidades de experienciación”<sup>2</sup> se entrelazan, se amoldan, se sueldan entre sí pero a la vez permiten una acción de observación que orienta la pesquisa de las sensaciones, la búsqueda de las emociones, el re-encuentro con las vivencias. Experiencias que no están debajo o por detrás: lo que pasa es “lo-que-pasa” según lo narra el sujeto que vive. Así es posible desenmadejar lo que ocluye la primacía de la palabra como única vía de acceso al exceso, pues el sujeto vivencia la narración como una “totalidad” experiencial que incluye no solamente su incompletitud sino (y

<sup>2</sup> Para una exposición de lo que aquí entendemos por unidades de experienciación CFR. Scribano (2011).



centralmente) aquello que al ser experimentado, queda hecho cuerpo en la piel, la imagen y en el movimiento. La fiesta se narra a través de las sensaciones que se han vuelto carne y susurran desconectados actos del habla desde donde se trasciende la palabra pintando una imagen particular del mundo.

Volviendo ahora sobre el gasto festivo podemos recuperar lo que en él hay de las experiencias festivas en su hacerse helicoidal y en su situacionalidad de vivencias cobordantes.

### 3. Las “resistencias” del (y el) gasto festivo y las complicidades festivas con lo dado

Uno de los rasgos del gasto festivo lo constituye su aparecer en tanto proceso cobordante de las fiestas institucionales y actos celebratorios pero bajo el entendido que dicho advenimiento no es ni “necesario” ni “inherente” a esas dos experiencias festivas.

En otro lugar (Scribano, 2009) hemos expuesto lo que para nosotros constituyen los rasgos básicos del gasto festivo.

El gasto festivo es una acción *destituyente* del gobierno de las cosas sobre los hombres; prácticas que rompen la reproducción de una vida condenada a la dialéctica entre abstinencia, necesidad y acción reparadora.

En la lógica tensional del gasto festivo con el consumo mimético aparece otro campo de la disposición moesiana que opera intersticialmente: la *destrucción*. El acto de consumo de un bien o recurso en contextos festivos; su apropiación mediante la eliminación del carácter mercantil. La mercancía queda al desnudo, su halo mágico se desvanece al ser gobernada y destruida por el hombre.

El gasto festivo es una in-versión que *des-regula* las sensaciones. Cuando el gasto, en tanto acto destituyente de lo que hay de mimético en el consumo, adquiere la tonalidad de festividad que da paso a la expresividad se produce un doble proceso: a) uno relacionado con las energías puestas en juego, y b) otro constituido alrededor de los dispositivos de las sensibilidades.

Desde la perspectiva apuntada el gasto festivo se puede entender como la actividad que contrapone, pliega y des-pliega la expresión contra la disciplina y el ahorro ascético. Al ex-presar(se) en “situaciones de gasto festivo”, los sujetos redefinen las conexiones posibles entre lo estético y lo político, modificando identidades y subjetividades.

Justo ahí donde las experiencias festivas se transforman en espacios y estados cobordantes en sus tramas de aproximación y distanciamientos, emerge el gasto festivo como la experiencia negada pero siempre presente de las fiestas.

En el borde, en el “vértice” de la torsión, en el “re-paso” helicoidal asoma, despunta y afirma el gasto festivo contra toda técnica de gestión de las emociones, contra toda sacralización de lo dado, contra toda forma de sutura de las desigualdades. El rostro que ya no es máscara, el rostro que ya no es una cara; aquello que por suprimido, olvidado y ocluido gana las afecciones de toda práctica pornográfica de sacrificialidad racionalizante, dando un rodeo pero siempre como un “estar-ahí para el fruto”. En el gasto festivo como acto de destrucción del valor mercantil de una historia contada por desfondamientos subjetivos y colectivos en tanto consagración de lo dado, se re-arma y desarma la memoria y el recuerdo.



Si volvemos al entramado de las bandas mobesianas ya descritas encontramos al gasto festivo como resultado del plus dialéctico entre exceso y excedente. Pero también se expresa su cualidad de acto de despliegue de otras prácticas: la persistencia de su estar ahí, su potencia de hacerse para estar con (y en) otros, y su capacidad de pintar el mundo desde el propio acto de enceguecer.

*a) “El sol siempre está”: el gasto festivo en tanto intercambio recíproco como una banda cortada de otra cinta intersticial*

El gasto festivo aparece como límite de las experiencias festivas institucionales que hemos explorado. La idea de límite implica aquí un cobordismo: es la variable que se des-dobra de la celebración, que se percibe desde la torsión de lo festivo institucionalizado, como revés de lo ritualizado. La reciprocidad del gesto que “des-acapara” los excedentes en forma de gastos, enfrentando a la prodigalidad/abstinencia.

*b) Los próximos: los lazos familiares, de amistad y de compañerismo como pivote de la exterioridad cotidiana que desmiente lo puramente mercantil*

El gasto festivo en tanto acto destituyente y en cuanto práctica que desmiente el régimen de verdad de la economía política de la moral anidando en las relaciones fraternales, desmercantiliza las relaciones sociales. El próximo, el que está al lado, el que comparte y con el cual se parte, son figuras recurrentes de las narraciones y revivencias de lo festivo. La hermana, el compañero de trabajo, los hijos aparecen -una y otra vez- como los autores de una relación social que empuja hacia un más acá de lo estrictamente celebratorio en la fiesta institucional.

*c) El enceguecimiento que colorea unas miradas “otras”*

La acción como lo irrepresentable en tanto un “estar-siendo” que no puede ser encarnada en un solo verbo, es puesta en acto en el gasto festivo. La simultaneidad, cotidianidad, naturalización y transparencia enceguecedora del “estar-en-una-fiesta” hace experimentar el ir y venir, entre anuncio y promesa de una vida otra. En el gasto festivo anida lo fulgurante que enceguece como acción de re-colorear el mundo, más acá de lo aceptable y aceptado. Es esa sensación de “pérdida” en la que se gana lo que hay de “más” en la dilapidación y en lo improductivo de una práctica excesiva.

El gasto festivo en tanto momento cobordante de las experiencias festivas adviene como práctica en los intersticios que -tanto las fiestas institucionales como los actos celebratorios- dejen entre-ver en sus momentos de “asociación” con el consumo mimético y la resignación.

El gasto festivo como espacio cobordante de las experiencias festivas es ese punto de torsión por donde emergen unas geometrías de los cuerpos y gramáticas de las acciones otras.

### ***A modo de cierre: fiestas y política de las emociones***

Todas las sociedades elaboran sus momentos festivos como parte del proceso de construcción del conjunto de prácticas ideológicas que constituyen sus políticas de las emociones.

Es en este marco donde el gasto festivo adquiere su condición de práctica intersticial que al quebrar, desplegar y recuperar exceso y excedente, desmiente la





economía política de la moral sostenida por la normalización de la sociedad en el consumo inmediato de la fiesta como mercancía.

Ahora bien, una vez establecido el lugar y vivencia del gasto festivo como procesualidad espacio-temporal cobordante a las fiestas institucionales y actos celebratorios, es importante revisar críticamente las tendencias a cosificarlo y remercantilizarlo bajo subsunción de dichas prácticas festivas. Dicha revisión es una necesaria alerta epistémica para impedir la modelación espontaneísta que duplica lo real en la conciencia como forma de las astucias de la razón vuelta estetización del poder.

Las sociedades contemporáneas (en especial las del Sur Global) se caracterizan por su normalización en el consumo guiado por el disfrute inmediato, convirtiendo a la vida de todos los días en una búsqueda permanente de exceso.

En el siglo XXI el acto fundante de la experiencia festiva consiste en sacrificar la parte maldita del exceso mercantilizada como disfrute inmediato en el consumo. Esto es, se hace en tanto exceso pero en cuanto lo que en él hay de fetiche. Se "produce" una modalidad excesiva de gasto siendo éste, precisamente, la mercancía. Ahora bien, en las ruinas de esa mercancía consumida llamada exceso se "entre-abre" el hiatus de la improductividad del gasto festivo que revela en su propio carácter de "necesario-manipulado" el estatuto de la imposibilidad del capital de soldar un todo totalmente en tanto jaula vivencial de los sujetos.

Las fiestas se convierten por esta vía en verdaderos altares donde las ruinas de lo sacrificial gestiona el excedente como fantasía de un estado de éxtasis puesto al servicio de una economía política de la moral que se re-inventa, ya no solamente como prácticas puestas en palabras sino también con emociones vueltas sensibilidades adecuadas.

La burocratización de la fiesta en términos de su pura gestualidad en la gestión obscena y pornográfica de las desigualdades, en la apropiación de excedentes, acecha las condiciones de instanciación del gasto festivo.

Sin embargo, si ya no hay generosidad gratuita tampoco se configura el valor de la plena utilidad de la prodigalidad destructiva. Por lo tanto, la estructura escurridiza del deseo vuelto simple consumo de cosas para el exceso nunca alcanza, ni termina, ni se consume: ahí la revancha del gesto destructivo del gasto festivo pasa a cobrar por la ventanilla del intento de gestión de la vida, en el preciso lugar donde ésta se convierte en una incesante fiesta mercantil.

Exceso y excedente, destrucción y disfrute, destitución e institución se unen (y separan) en las experiencias festivas que implican gasto festivo. La improductividad de un gasto que al borde de la ceremonia se torsiona como lo esperado pero no nombrable.

Lo que "ex – cede" se sale de su lugar, se transforma en algo irreconocible desde su lugar designado, lo que queda "de más" se invierte en un plus de sentido: se pone patas para arriba y se re-acumula en otro registro de valor.

La magia social de la fantasía de un exceso iterativo conjura los fantasmas de tener que vivir en la penuria del trabajo permanente. Por eso cuando re-aparece el gasto festivo en toda su amplitud toma por detrás a la manipulación institucional y a las intenciones celebratorias, pues destituye a esa fantasía de su poder de sacrificar los eternos fantasmas por los cuales se hace la fiesta.



El gasto festivo implica, en tres direcciones convergentes, una acción de pérdida<sup>3</sup>: (en tanto desplazamiento) de los límites de la acción mimetizados con las cosas que la gobiernan, (en tanto degradación) del estado anterior al mismo (corpóreo/material) tanto de quien consume como de la cosa consumida y (en tanto destrucción) de las suturas de las identidades anteriores al gasto. Así frente a la transparente emocionalidad pornográfica del disfrute inmediato como sucedáneo (y reemplazante) del exceso que exorciza los fantasmas de la aceptación de las penurias desigualmente distribuidas, el gasto festivo acecha intimando a la experiencia a aceptar las ganancias que “conllevan” las pérdidas que él involucra, so pena del regreso de lo real como horroroso, del fin de la fiesta.

Ni la manipulación, ni la gestión, ni la coagulación de la vida (en) y a través de las fiestas anulan totalmente el gasto festivo, cuya impronta corre por los pliegues inadvertidos de las tramas relacionales entre unos hombres que performan en el exceso de la fiesta, la gratuidad de la vida ausentificando ausencias.



---

<sup>3</sup> Hacemos pie aquí en el ensayo sobre el gasto de Bataille (1986), más allá que no lo sigamos enteramente.

### **Bibliografía**

BATAILLE, George. (1986) *Visions of Excess, Selected Writings 1927-1939*. Minnesota University Press, EEUU.

CAILLOIS, Roger. (1984) *El hombre y lo sagrado*, FCE, México.

GARCIA CANCLINI, Néstor. (1986) *Las culturas populares en el capitalismo*, Editorial Nueva Imagen, DF México.

MORANDE, Pedro. (1984) “*Cultura y modernización en America Latina*”, Cuadernos del Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

PIEPER, Josef. (1974) *Una teoría de la Fiesta*, Rialp, Madrid.

SCRIBANO, Adrián. (2009) “*Sociología de la felicidad: el gasto festivo como práctica intersticial*”, *Yuyaykusun*. N° 2, Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú ISSN 2073-6150, pp. 173-189.

\_\_\_\_\_ (2011) “Vigotsky, Bhaskar y Thom: Huellas para la comprensión (y fundamentación) de las Unidades de Experienciación”. *RELMIS, Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, N°1, Año 1, Abril - Sept. Argentina, pp. 21 - 35.

